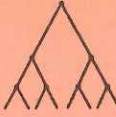


Mayéutica 
Institución Psicoanalítica

**EDGARDO FEINSILBER
ZULEMA LAGROTTA
JUAN MANUEL RUBIO**

**ACTIVIDAD CLÍNICA
CON NIÑOS**

CUADERNILLO N° 15

INDICE

Presentación de la Actividad Clínica con Niños Olga Nul	3
Presentación: Entre la falta de letra y el significante de la falta Edgardo Feinsilber	7
Comentario a la presentación: Entre la falta de letra y el significante de la falta Zulema Lagrotta	15
Comentario a la presentación: Entre la falta de letra y el significante de la falta Juan Manuel Rubio	23

PRESENTACIÓN DE LA ACTIVIDAD CLÍNICA CON NIÑOS

Olga Nul

Convocamos desde la sección Clínica a partir de los obstáculos que hacen a su especificidad.

Ellos nos causaron para hoy; comenzar a construir un modo aun en curso de abordar la transmisión en la clínica. Comenzar a construir pero ya teniendo cimientos recogidos en otras escenas de nuestra institución: Fábrica de Casos, Conferencia sobre el Caso, cartels, seminarios, reuniones de lecturas, etc. Todas modalidades que nos propiciamos para ejercer entre analistas la construcción de algunas ficciones.

Ficciones necesarias para poder en la clínica mantener uno de sus operadores principales: la particularidad de cada caso.

Entonces, lo que se construya, se construirá por sus efectos, a los que consideramos dentro de la mostración de la escena pública; no por eso libre ni posible del desprendimiento total del goce que trataremos de acotar; aún a sabiendas que el artificio en esta primera formulación lleva algo de la particularidad de la Clínica con niños.

Sería deseable después de transcurridas las cuatro reuniones previstas para este año, retomar sus efectos y reformular si es necesario lo aquí puesto en acto, ya que es en el devenir del artificio que se desarrolla su estructura y no como objeto final.

Clínica con niños: insistimos en sostener una particularidad en lo estratégico, lo técnico y no apartarnos a pesar de esa particularidad de la ética que formula la clínica lacaniana.

Práctica y ética en este momento de la puesta a prueba del artificio nos

remite más que nunca a “ascender a la práctica del analista” y no a su propia teoría.

En nuestras reuniones comentamos como generalidad: los niños “hacen hacer”. En esta oportunidad intentaremos pasar de ese “hacen hacer” a construir y trabajar en relación al acto de nuestra práctica con la puesta en marcha del artificio. De este modo planteamos como inicio tres momentos o tiempos en el desarrollo de la actividad pero que auspician la presencia de cuatro actuantes.

Primer momento: el analista relator-presentador expone su producto. La oferta del mismo y su elaboración fueron en otra escena. Ofrece lo que como testimonio de su práctica seguramente fue enunciada de otro modo a la propuesta inicial pero en transferencia a la práctica de la dificultad. Será un dar cuenta de su práctica y el soportar poner afuera un producto a circular entre otros actores.

Segundo momento: los analistas discutidores convocados por el analista presentador, es decir en transferencia, seguramente en transferencias laterales diferentes y variadas pero que hacen posible la puesta en acto de una transferencia al trabajo, al pensamiento y a la técnica; ofrecen también su producto a circular.

Los dos momentos anteriores pasan a una nueva transformación.

Tercer momento: se abre el espacio de interlocución entre el público.

Tanto presentador y discutidores pasan a ser soporte de la transformación de un nuevo texto a construir.

Se trata de intentar una interlocución donde en el espacio del artificio ocurra un ejercicio entre analistas que propicie la destitución de la persona en tanto dimensión imaginaria y avanzar en la propuesta que Lacan en la Conferencia sobre el Síntoma en Ginebra nos dice:

“Es exactamente lo que nos dice Freud cuando tenemos un caso, lo que se llama un caso, en análisis, nos recomienda no ponerlo por adelantado en un casillero. Quisiera que escuchásemos, si me permiten la expresión, con total independencia respecto a todos los conocimientos adquiridos por nosotros,

que sintamos lo que enfrentamos, a saber: la particularidad de un caso. Es muy difícil, porque lo propio de la experiencia es preparar casillas. Nos es muy difícil, a nosotros analistas, hombres o mujeres, con experiencia, no juzgar acerca de ese caso que está funcionando y elaborando su análisis, de no recordar en relación a él otros casos. Cualquiera sea nuestra pretendida libertad –pues en esa libertad es imposible creer– resulta claro que no podemos barrer con lo que es nuestra experiencia.”

Mayo de 1996

ENTRE LA FALTA DE LETRA Y EL SIGNIFICANTE DE LA FALTA

Edgardo Feinsilber

“Respecto del juego infantil, ya pusimos de relieve las otras interpretaciones que admite su génesis: compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera directa parecen entrelazarse en íntima comunidad.”

S. Freud; *Más allá del Principio del Placer*, 1920.

“... una ganancia inmediata de placer..., las llamamos jugar, fantasear, ... soñar.”

S. Freud; *Los límites de la interpretabilidad*, 1925.

“... oder unmittelbaren Lustgewinn, a saber, muy sencillamente un plus-de-gozar.”

J. Lacan; *Seminario Les non dupes errent*, 1973.

Temporalidad de lo inconsciente

I. Primer Tiempo: Entrevistas Preliminares:

Gregorio es un niño de 7 años cuyos padres consultan, cuando el emergente social les resulta intolerable: a la pregunta cotidiana de su madre acerca de sus tareas escolares, un día responde que no tenía. En realidad había arrancado la hoja del cuaderno de tareas donde se habían escrito. Y había dejado como rastros los pequeños trocitos de papel que no había podido, o más bien querido hacer desaparecer.

Los otros problemas subrayados por la madre y minimizados por el padre

eran: 1) su no hacer bien las tareas escolares, aunque en el informe escolar no presentaba dificultades de aprendizaje; 2) su sometimiento al líder del grupo, lo que indignaba a su madre, y 3) que para dormir chupa una funda de almohadón, a la que no se la pueden sacar ni lavar.

La madre habla de las dificultades de relación de Gregorio con su papá, al que por ejemplo, no puede pedirle que le compre o haga un barrilete, para remontarlo juntos. Gregorio es adoptado, lo mismo que su hermanita, ambos del mismo pueblo de origen del padre.

En las entrevistas con él, se presenta muy interesado con la posibilidad de su tratamiento, le gustan los juegos de palabras, tiene ironía y humor en sus reflexiones, acepta las reglas y los límites de nuestros encuentros, no se muestra muy ansioso sino de tipo pensador. Una vez trae sus cuadernos y mostrando en uno el lugar de la hoja arrancada, la falta de hoja, dice sobre esto: *"Esto no tiene ninguna importancia"*.

Lo que sí parecía tener importancia fue la observación respecto a un cambio de letras en las etiquetas de sus cuadernos. En una de ellas decía: "Gregovio", utilizando "v", letra de su apellido. Ante la observación, decide corregirla, para luego comentar sus "problemas": 1) el tener tres madres, la que lo tuvo en la panza; la tía que lo cuidó los primeros días, hasta que lo vinieron a buscar; y la suya. Ligado a esto, un miedo, que sus padres se cansen y lo devuelvan. Cuando se le pregunta por ello, contesta que ese sería un problema, "el lío de ir hasta allá, porque es muy lejos"; 2) su hermanita, que le pega, le toca y saca sus cosas, y que duerme con luz, lo que le molesta. A las entrevistas trae sus coches para jugar, a hacer filas, chocar y caer. Pide marcadores para pintarlos del club que dice es su verdadero: San Lorenzo, que estaba por ser campeón, pero tiene miedo que su padre se enoje, por eso es de Boca, el club de los amores del padre.

II. Segundo Tiempo: Inicio de análisis

Ante la posición del padre de aceptar un análisis pero no interminable,

propongo evaluar la continuidad para fin de año. Su madre se muestra muy impactada y como confirmando sus razones de la necesidad de análisis, por los cambios que Gregorio tuvo en esos dos meses de entrevistas: su mayor independencia en el colegio para enfrentar sus dificultades de aprendizaje, siendo las matemáticas su punto más flojo.

Surge una *puntuación* en el análisis: sabiendo él de la necesidad de una madre y de un padre para la procreación, y si a cada madre le correspondía un padre, no aparecen "problemas" por la pérdida de padres. En la dirección de la cura, tengo la idea que esta puntuación ha influenciado en su avance en relación a la realidad de lo inconsciente.

Un tema que tenía interrogado al analista era el objeto llamado transicional que usaba para dormir. Para su madre, era otra muestra del infantilismo de su hijo. Así, en una sesión en que platicábamos sobre sus autos, los que traía todas las sesiones, y que ocupaban sus bolsillos, saco el tema de la funda, y le propongo ponerle un nombre. Acepta, pide un papel, y escribe un nombre, y lo deja sobre el escritorio. Al dar por terminada la sesión, me dice que en función de nuestro pacto de que hay cosas que sólo quedan para nosotros, toma el papel y lo rompe en pedacitos, pidiéndome que lo tire al cesto de papeles. Luego intento recordar el nombre para agendarlo, pero me es imposible recordarlo. Así pasan varios días, hasta que en la inminencia de tener que vaciar el cesto, y perder las letras para siempre, decido buscar y pegar los pedacitos, los que dieron un nombre: "GRINI".

III. Generación de enigmas en el análisis

1) Más terrible es un padre cuando más borra el sujeto su presencia. ¿Qué es lo que no ceden esos padres, que les retorna en lo que no cede ese niño? Si donar es estar a merced del Otro, se puede no estar alienado enteramente, ni al arbitrio del Goce del Otro imaginario, sembrando ceder, cediendo su hijo como *a*, más denegándolo: "no es para tanto" los síntomas de Gregorio. Si acepta el padre el análisis de su hijo es bajo la presión de su esposa, y es ante

su angustia que propongo replantear la continuidad luego de cuatro meses. El había comenzado un análisis abandonándolo luego, pero derivando en su lugar a su mujer. Y ahora esta transitoriedad como condición del análisis de Gregorio.

2) En lo manifiesto una letra escrita y rota, que velaba la falta de un significante, promovió angustia en la persona del analista, quien quiere hacer significante de la letra perdida. Apuntar a la reconstrucción de la letra que haga de puente entre el objeto perdido y el significante de la falta, es parte de la tarea analítica, tal vez la más importante en el intento de análisis con un niño. Pero muestra también por la "Gegen" transferencial, la contra-transferencia, cómo ella es una apelación a la división del sujeto.

De la compulsión de repetición puesta en acto en los juegos de Gregorio a la repetición en diferencia en la transferencia, en la que al mismo tiempo se reinscribe la constitución subjetiva. Había escrito GRINI con letras mayúsculas, con la I final caída del imaginado renglón, y con una raya tipo acento en lugar del punto -del que, cuando es preguntado, hace de ese punto-acento un gran punto-.

Si pensáramos desde la homonimia del sentido, se abrirían paradigmas de significación: desde la metonimia del pasaje del acento al punto, de lo caído abajo y nivelado arriba, de ahí se podría intelegir su rechazo a la castración, que haya diferencia, y de ahí el gran ausente, el padre simbólico que instalando la deuda, permita la articulación y existencia de las posiciones subjetivas. No abonaremos esa línea. Queremos plantear otra posición de lectura, en este caso a partir de la letra perdida. De ella diré que permaneció como un enigma, pues en el curso de su análisis no permitió asociaciones. Pero no al modo como marcaba Freud de esas representaciones que angustiaban e inhibían. Si tomáramos la situación como apólogo, diremos que no tiene importancia una letra perdida, pues no es esa la que hay que encontrar porque tiene un valor significante, sino que es ya letra inscripta/escrita porque tiene un significante que la representa.

Su "no tiene importancia" angustia a sus padres como al analista. Más la advertencia de la necesidad de la existencia de algo perdido, hizo que no fuera obstáculo a la continuidad en la dirección de la cura.

IV. Tercer Tiempo: Fin (interrupción) de análisis

Su madre informa al venir a buscarlo al terminar una sesión, que la próxima será la última, salvo si yo considerara necesario unas sesiones más para elaborar la despedida: habían transcurrido ya esos cuatro meses que nos habíamos planteado al inicio como el tiempo primero para una evaluación. Pero estaba decidido, y sin demandar una entrevista para evaluar la situación; les bastaba la mejoría de Gregorio en la escuela, tanto que habían resuelto cambiarlo a otra más exigente, para lo cual lo hicieron concurrir un par de meses en doble escolaridad para que se fuera acostumbrando; y también que ya podía jugar más con el padre.

Llega a la que era su última sesión y pregunta, como ya lo había hecho otras veces, desde su sosías: "Mi hermana pregunta si tenés baño". Y ahora desde él: "¿Vos tenés otros clientes?". Se escuchaba lo que le preocupaba: cómo se iba el que partía y cómo quedaba el abandonado. Si su intención era tocarme, despertó en mí la intriga por su demanda.

Me invita a jugar a la "casita robada", luego hace casas con cartas. Pregunta si falta tiempo y me pide una canasta con juguetes; elige unos caballos: dos blancos y uno negro, pequeños, y un cuarto mucho más grande, negro. Pregunta de nuevo si falta tiempo y en un rápido movimiento toma el caballito negro y lo apoya con el hocico en la zona del genital del caballo grande. Luego me pide si se puede llevar el caballito negro porque tal vez él tenga un jinete de ese tamaño. Le pregunto qué había pasado en su juego, y contesta que el caballito le había mordido al caballo grande ahí. Se lo muestro y lo interrogo. Dice que era una yegua, y que había querido salir corriendo, que había tropezado, que cae y muere. Insiste en pedirme para llevarse el caballito negro.

Le pregunto cómo le había ido con el análisis, y dice que muy bien, que se había sacado un excelente en el colegio.

Recordando el último llamado telefónico de la madre en el que me comentaba que Gregorio tenía aún muchas cosas de infantilismo, le digo que según lo que preocupaba a sus padres, no habíamos podido entender lo de la funda que chupaba para dormir. "Son costumbres", es su respuesta, restándole importancia. Insiste en que se quiere llevar algo, mientras el analista pensaba en lo que se le había ofrecido a ver, y su relación con esta demanda y el fin del análisis.

¿Qué fantasma ponía en acto? ¿Qué aseguramiento buscaba llevarse con su demanda? ¿Llevarse algo era su respuesta a mi demanda por lo insoportable de una falta? ¿Era algo que iba a caer como un juguete, rápidamente? ¿Era un estandarte contra sus fobias? ¿Era un blasón con el que construir una fobia que hiciera de corte?

El sonido del timbre puso fin a la-tensión flotante. Dejó caer ante mi no-respuesta, el objeto en la cesta y se marchó, como dando a entender que había demandas contingentes que cesaban de escribirse-inscribirse por amor. Y me dejó una pregunta final: ¿cuál es el sentido de la inscripción de lo imposible en la infancia?

Si lo Real es lo imposible de lo que retorna siempre al mismo lugar, es un Real posible aunque le falte una significación. Es lo Real de la *Bedeutung* del Falo. Su imposible es la posibilidad de que el significante se sostenga desde una letra perdida. Es la ausencia-presencia que asegura al sujeto de lo inconsciente, sujetado al "Che vuoi?".

V. Coda

En el juego nos encontramos, en su determinación, con una compulsión de repetición inconsciente, y con una ganancia de placer. Una *compulsión repetitiva* más allá del Principio del Placer, un goce, *goce fálico* diremos, goce posibilitado por la presencia-inscripción de la escritura del significante fálico;

y con la ausencia-pérdida de una letra que retorna como el significante de la falta, en la interlocución con el Otro como garante del saber.

Pero también en el juego nos encontramos con un *plus-de-gozar*, ganancia de placer inmediata y directa, sin el trabajo de la represión. Esta es una puntuación freudiana leída con las categorías lacanianas.

¿Y el goce del Otro? No pareciera que respecto del goce, el sujeto tuviera la misma posición de dependencia temprana respecto del Otro, como le acontece con el deseo. En el juego infantil, Freud evidencia el intento de hacer activo lo sufrido pasivamente, a partir de la identificación con el Ideal, como una de las primeras presentificaciones de la otredad. En este caso, el J (*A*) que parece imperar es el construido desde el goce fálico masturbatorio y compulsivo, asociado a un pequeño goce pero a la mano, siempre disponible, que haga semblante de cesión de un objeto, perdible y recuperable en el juego. No es el goce del Otro al que se accede en posición femenina para el que lo intente, sino lo que de él se pueda semblantear en posición fálica, como tal vez cuando oímos en un repiqueteante: "¡Son costumbres!", que evoca a la formación de un carácter, de lo pulsional no sintomal.

**Comentario a la presentación:
ENTRE LA FALTA DE LETRA Y EL SIGNIFICANTE DE LA FALTA**

Zulema Lagrotta

Inicialmente, ante el primer encuentro con el escrito propuesto a la reflexión, me enfrentaba a cierta dificultad para articular las conceptualizaciones teóricas planteadas ya por el analista, con los recortes escogidos. O sea, oscilaba entre articular yo, teóricamente, lo que ellos me harían decir, o bien, reflexionar acerca del abordaje teórico-clínico que el analista había producido. Vacilación que probablemente esté ligada al hecho de que ante un trabajo de esta naturaleza hay un “entre” implícito en el anudamiento que el escrito mismo realiza que, lógicamente se hurta al lector.

Y bien, superada la dificultad, dada la acentuada atracción convocante de la propuesta, las reflexiones que he de proponer a la consideración de ustedes, se me impusieron muy fluidamente al correr de la letra; fue un placer hacerlo, y, por esto también agradezco a Edgardo Feinsilber su atenta invitación.

En verdad el título era ya un primer escollo... es que... ¿hay un “entre”?, ¿se tratará de un espacio, que además implique un orden de relaciones lógicas? ¿Qué hay entre la falta de letra y el significante de la falta, cuya notación es $S(A)$? Y me preguntaba qué entendería el analista por lo primero, para empezar por allí.

Creo entender que *letra* es ya una inscripción, la que viene al lugar de lo que, siendo imposible, por ser real, no puede inscribirse. Lo imposible de escribirse –lo Real–, puede considerarse distinto de lo que llamaríamos lo imposible de decirse, o al menos, de decirse-todo; incluso agregaría, de que de lo Real, no todo, no se escriba. Algo sí podría.

Entonces, de un lado lo Real y del otro, la verdad. Un decir, que no por

estar ligado al saber (de lo inconsciente) y a apuntar al sentido, no por eso, alcanza a la verdad. Sin embargo, el decir a diferencia del dicho, acerca al sujeto a su enunciación.

Así pues, lo Real y la verdad no son lo mismo. Pero lo que de la verdad queda atrapado en la *urverdrängung* —que se sitúa en el “inviolable” agujero de lo Simbólico—, eso ¿no es (de) lo Real? y tal, como la *spaltung* misma del sujeto que lo funda.

A su vez lo verdadero (que nos lleva a pensar “verdaderamente” ¿qué?), dice Lacan, es lo que se cree tal, de ahí su relación con la fe y la creencialidad. Pensemos cuánto peso ha de tener para un niño, lo que del “discurso de lo amo” se transmiten los decires de sus padres en lo necesario de su causación de sujeto. Discurso de lo amo: —¿Gregorio cree—allí?— Es dudoso. Este discurso nos dice Lacan, es el menos verdadero, y que justamente por mentiroso, alcanza lo Real. Agreguemos que, si lo logra es porque lo auxilia el decir-Otro; decir-Otro que aquel respecto del cual ha de separarse. Por eso Gregorio es tan entusiasta y está tan interesado y preocupado en la relación con su analista, porque así, hablando con él, ya no se quedará solito parlotando en y con sus síntomas con los que no obstante, conmueve a sus Otros reales, para que, a partir de la Otra presencia —hallada en su analista— “eso” que habla en él, dé lugar a que por su parte Gregorio pueda, con su saber hacer y decir, *responder*; y responder abriendo grietas, por ejemplo la que se percibe en la primera parte del relato, *entre* lo que los padres formulan como causa de la consulta y sus “importantes” motivos, los verdaderos. Y si con esto él convoca al diálogo nos evoca lo que se preguntaba Lacan acerca de si “la cadena inconsciente se detiene en la relación con los padres.”

Gregorio no habla, creo, demasiado de sus parientes, sus padres, expresamente. Pero, ¿no es acaso con sus maniobras sobre las letras como intenta operar ese algo rupturizante con *lalengua* que lo habita? Entre las dos formulaciones no es que no haya relación, pero lo que él le dice al analista pareciera que, de más cerca intenta tocar lo que llamaría *un* Real en el origen, con el que se aproxima a lo que no cesa de intentar decir en sus síntomas, o más

bien en sus actos. Aunque por momentos pareciera que Gregorio no tuviera síntomas, él; tiene “ideas”, y de peso —“tipo pensador”, dice el analista— Además no se estatifica ahí, ya que sus preocupaciones las dice, las juega... y espera. Sólo que aquellos de quienes espera algo están urgidos por una premura y él, él hace la suya.

Del lado del Otro se abre la dimensión de la falta-en-saber, que esa premura subraya, acerca de la verdad que aún se rehúsa. Y esto además, porque el momento de concluir se precipitó para ambos (Gregorio y su analista) como una suerte de Real, inapelable. Y sobre todo cuando aún faltaba poner nombre y apelar, aún, a nuevos significantes: surgidos de entre sus pequeños objetos habladores, habladores en sus manos; ellos, alojados en el canasto sobre el que debió dejar caer, aquél que prefería llevarse junto a él, y por su cuenta hacer un par: tal vez, un jinete para un pequeño caballito, que es él mismo; un niño para un falo... bien calzado, o quizás no..., como un papá para una mamá; un hijo para una madre; una puntita de funda para una boca; unas palabras, una voz para una oreja... o en fin, un “clientito” para un analista.

Al canasto de los significantes le hubiera faltado uno, hubiera hecho falta... pero...

Pero el significante que abre enigma en una enunciación aquí interrumpida: ¿qué relación tiene con el S (\mathcal{A}), y éste a su vez con lo Real? Cuando Lacan del “eso” dice que dialoga lo designa con un nombre: el Otro; él escribía lo Real así: “l’âme-à-tiers” que en francés es homofónico con “materia”, que obviamente no es lo Real. Pero de esa “alma de tres o de tercero” dice que no es solamente lo Real. Es que: ¿será el agujero de lo Simbólico, también?

“Eso” es algo que no responde aunque se echen tras él todas las letras disponibles y precisamente a *eso* que no responde lo debemos llamar S (\mathcal{A}).

Si de lo Real no hay más que imposible, sin embargo a veces, algunas letras singularmente dispuestas, al menos lo rozan, o son ellas mismas una *puntita* de Real ¿imposible de pensar... si lo Real no cesa de no escribirse?, pero, ¿cómo, no es que no? Bueno, Lacan agregará: “yo no digo que no cesa de decirse...”, y como sabemos, hay algún decir que a esa punta de Real, la escribe.

Sea como fuere nosotros estamos aquí, tratando de decir, después que Gregorio dejó la escena.

Gregorio busca poner nombres para abrochar, capturar lo que se le escapa. Y hay uno, un nombre que lo preserva de una dispersión, de una fragmentación enraizada en lo que, me parece, es la gran hoja arrancada (y arrojada) del libro donde debería –pero falta la página– estar escrito el origen, la contingencia de su ex-sistencia, o al revés, lo que su ser in-significante debe a lo que ex-siste en la real de su origen.

De ahí que tres puntas para anillar y tres anillos para encadenar:
Simbólico: El Nombre-del-Padre y el *padre como nombrante*.

Imaginario: Tres madres; madre no hay una sola, pese a lo que se dice.

Real: L hoja arrancado, la de *su* letra.

¡Está tan lejos su origen!

Su origen que, como lugar es el del padre. Muy lejos para volver a él; eso es (lo) imposible. ¿Que lo retornen al real-mente oscuro deseo del Otro, del que ha nacido?

Trenza de deseos femeninos a la que necesariamente hace falta un *cuarto*. La “v” que por metonimia, metaforiza concatenada a su nombre, al padre, éste quizás, único garante para no caer por el agujero de la página faltante. Es decir, cómo fiarse de no ser devuelto a la nada, si al arbitrio del tripotenciado deseo de las madres –LA MADRE– no se le impone tope. Es que si “La cosa” engulle, acaso, ¿no devuelve al origen?

La madre llamada “suya” diría: “tú eres mi hijo” y se lo podría embuchar (fantema de retorno al vientre materno).

Entonces esa enigmática “v”, ¿sería el anzuelo para atraer al pececillo y así, no dejarlo caer?

La *hoja arrancada*... “no tiene ninguna importancia”. Es cierto. El deja los bordes desaparejos, para que más claramente digan de los rastros de una falta. Los pedacitos indican que algo fue arrancado, algo se desgarró; restos, ellos, de lo que hubo o de lo que resta en derredor.

¿Qué es lo que sí tiene importancia?

– ¿Lo Real que, ausente irremediable de imposible hallazgo?

– ¿El agujero mismo del que se espera sirva para algo?

– Lo que lo rodea, ¿qué es?

Como sabemos, a lo Real o en lo Real no falta nada. Si se puede decir que algo falta a su lugar es porque la letra borda en derredor del agujero que existiendo a ella, ella litoraliza. Pero de lo que falta quedan rastros, trazos... entonces letras... y aún algunas, faltan; y es por eso que sé que allí, habrá habido. De esta manera el hiato entre letras revela lo Real como imposible.

Lecto-escritura... pero a Gregorio lo que le fallan son las cuentas, cifras numéricas, la serie de los números. ¡Ah, las matemáticas y la aprehensión de lo Real!

¿Por qué deja los trocitos de papel? Y, para facilitar la cosa a la debilidad mental propia de lo Imaginario, sobre todo por tratarse de los adultos; se nota a simple vista, si no, hay que leerse “todo”, y sólo al leer, se ve que algo falta... a su lugar.

Pero lo que no puede faltar a su lugar es el amor del y al padre. Entre hostilidad y amor, ¿qué y quién cae si colisionan? El padre hace falta, y lo hace, llevando su color, color de hombre. Dar nombre.

Y justamente llamó mi atención lo que dice el analista: “intento recordar el nombre para *agendarlo*”. Un nombre que hecho pedacitos –que es congruente con los restos de la hoja arrancada, restos de real, restos de letras– desaparece; el olvido así lo expresa. El olvido de un nombre. ¿Un nombre reconstruible? “No tiene ninguna importancia”, si jamás se sabría de qué pedacitos de la *lalengua* fue hecho.

Pegar los pedacitos de un nombre roto metaforiza el armar con eso, un significante que remite al borramiento de una huella, respecto de la cual el significante sólo puede designar el lugar; y el lugar también del objeto; el *a*, que por perdido se lo supone ex-sistencia, aunque también allí, alguna esencia: su ser.

De un nombre in-hallable, que por tal, hace agujero. Sin embargo tenemos uno, “Grini”. ¿Es el nombre que viene, al inventarlo, a cubrir el lugar

de un otro nombre borrado –que aparece para desaparecer–? ¿Qué se agenda? un nombre, un lugar, una fecha. una cita... ¿fallida? “Grini” lleva la misma inicial que su nombre supuesto. De eso daría cuenta el analista.

Las letras, pedacitos de un nombre roto –hecho de estructura– velan o más bien re-velan con su desaparición que la falta del significante ya posee, aunque precariamente, un cierto nivel de inscripción. Ese nombre mismo, ¿no es como todo nombre, el testimonio del ser que desaparece en la nominación?

El objeto *a* que cae de la operación no posee ni existencia, ni ser, ni esencia.

Además “no tiene importancia que olvides ese nombre... ya está, ya lo escribí...”. Si fue necesario escribirlo, es tal vez imposible que no se borre ¿dándole ahora el destino de un *a*, a la basura? Bueno, no, en ese cesto hay papeles escritos... escritos para desechar; más otras letras de otros clientes, las del analista, incluso, tendrán el mismo destino. Otra relación a establecer, la de la letra perdida y el objeto *a*.

¿Falta tiempo? Y sí, ¡tantos enigmas querés develar y tantos abrir! Gregorio quizás entienda más de la demanda de saber del analista, que éste respecto a las de Gregorio. Y si no, fíjense, ante la urgencia, allí, al filo de la relación, ¿qué otra respuesta puede dar que ... “son costumbres”?

¿Cuál es el objeto transicional; puntita de funda, puntita de “teta” no cedida, aún?, ¿ese pequeño objeto que pide para llevarse?: “Ay, ese caballito negro... soy yo... dame al pequeño que asomó sus narices a lo real de la diferencia sexual; ¿la falta fálica de la yegua... o un caballo castrado? Hay que optar por lo primero. La caída de la madre fálica deja de su lado el falo, para que sirva, así, como el agujero que insiste en acto, garante de la castración ¿acaso ésta no comporta el reconocimiento del agujero cuando ya se ha pasado por allí? Agujero de lo Simbólico, como lo concebíamos ligado estructuralmente a la “urverdrängung”. Además obviamente, la castración abriendo sus efectos en todos los registros de la experiencia del sujeto, ni más ni menos que en el Otro, a quien golpea con un efecto que por el momento se manifiesta como mortífero o enloquecedor.

Y bien. Padre como nombrante; Φ y $S(A)$ más o menos encadenados están ínsitos en lo que Gregorio puso en juego en su “otra” relación con el Otro.

¿Cuál es el sentido de la inscripción de lo imposible en la infancia? Si de lo Real se trata, de que su orientación lo excluya; lo que este niño nos muestra es que delineó la función de su analista justamente en el acercamiento a la función del sentido ausente, o al sin-sentido, de lo que sí importa. Una función que por otra parte tuvo la relevancia de aproximarle al Otro en tanto marcado por la inconsistencia y falta de garantía. Y esto se desplegó entre demandas posibles; necesarias se revelaron en la contingencia de su decir. Como nos lo muestra este relato lo posible de la demanda se anuda con claridad: fue posible... que cesara de escribirse, para escribirse de otra forma, con otro significado –“otro valor fundante”, al decir de Lacan–, ya que, si no cesaba de escribirse en alguna repetición, es porque lo necesario no va sin anudarse a lo imposible. Y si cesa de demandar es porque el “no es eso” del imposible hallazgo impone callar. Y no podríamos ver allí más que el efecto de un corte que interrumpe un devenir, mas no un rasgo caracterial.

Esto nos conduce también a otro interrogante: ¿compulsión de repetición ligada al plus-de-gozar –claro que sí– o encauzamiento de lo poco decible de lo que no se inscribe más que con lo defectuoso del significante? La interrupción de la cura deja en suspenso el efecto del rehusamiento del analista a la demanda, aunque sólo se muestre en su respuesta en lo que le da a ver: deja caer.

De ahí que lo que resta de imposible se sostenga, más o menos bordeado por lo posible de una escritura que, por el significante, y desde la letra perdida, prometa nuevas otras escrituras. La contingencia –que cese de no escribirse–, sólo que cuando se escribe, indica ya un cambio en la relación del sujeto con lo Real.

Es lo que sucede con el nombre “Grini”; tronchito de funda, pedazo del cuerpo, más aún, de un *i(a)*, envoltorio, cuyo objeto chupado no es más que vacío, o sea, “chupa-nada” lo cual es diferente de un chupa-teta. El goce fálico

aquí residiría, seguramente; compulsivo, renueva la posición de objeto que ya fue cedido... o bien, él nunca estuvo allí. Y esto no porque su condición de adoptivo implique esa ausencia; sí tal vez un "todavía más" que supone la insistencia de una demanda que no prescribe, y que nos equivocáramos en calificarla de ser sólo una petición por el objeto oral; seguramente metaforiza su relación con el Otro en un sentido más amplio, o sea no limitado a ese estadio libidinal.

Sea como fuera la repetición indica que el plus-de-gozar es una causa perdida aunque su re-signación esté todavía por consumarse.

"Dame al negrito... así, yo dejo la puntita... de chupar...". El caballito negro, solidario de la función paterna, conmemora el tiempo de una revelación clave cuya articulación a la cesión del objeto *a*, hemos delineado ya.

Comentario a la presentación:

ENTRE LA FALTA DE LETRA Y EL SIGNIFICANTE DE LA FALTA

Juan Manuel Rubio

Le agradezco a Edgardo el haberme permitido trabajar sobre su texto y en un tema que de otra manera no me hubiera ocupado.

La forma como me lo dijo, marcó el derrotero de lo que intento compartir con ustedes. *Como en el campo lacaniano no hay especialistas, sino analistas, de lo que se trata es de escuchar.* Más o menos así, o al menos así lo "escuché". De allí entonces lo que entiendo por su demanda: "que escuche su escucha en la dirección de esta cura". Ese es el intento, bastante arduo por cierto y que me generó un montón de preguntas.

Igualmente, se me impone decirles que mi experiencia clínica directa con niños es muy poca y de la época en que lo que conocía de su posible abordaje lo tenía a través de la lectura de A. Freud o Klein-Aberasturi.

Me doy cuenta de su presencia aún, ya que en varios momentos de la lectura del texto me faltaban datos biográficos, una anamnesis tal vez, así como la descripción de los juegos en las entrevistas preliminares por ejemplo.

Por esto que les adelanto, voy a comentar algunos fragmentos que pude escuchar, no respeto por ello el comienzo y fin del texto en torno al juego, ya desde los epígrafes hasta la coda. Como orden de exposición voy a diferenciar cuatro momentos, que no van a tener la misma extensión. Una primera ubicación del tema, en segundo lugar puntuaciones en torno al caso, luego algunos interrogantes sobre el mismo y, por último, unos interrogantes más generales.

I.- Presentación del tema

Voy a partir desde un cuestionamiento muy general. *¿A qué llamamos*

niño? Aclaro que tal vez en esta pregunta estén los muchos años que fui docente de psicología evolutiva o del desarrollo según los lugares donde la dicté, y cuyo cambio de nombre sabemos que no es sin consecuencias. Aún así, le encuentro validez, más para una primera actividad de la sección, que al enterarme de ese carácter, le puso un condimento adicional a este comentario.

Para contestarlo arrimo dos datos, voy a tomar primero una breve apoyatura desde el diccionario y en segundo lugar un aforismo desde Freud junto con otra cita cercana a él.

1.- Si apelamos al diccionario aparecen definiciones como:

Niño: que se halla en la infancia. Hasta allí solo un estado, o menos aún, una ubicación cronológica. Nos dice muy poco.

Fig: sin experiencia o reflexión. Ya nos encontramos en el ámbito de una carencia, no vale la pena escucharlo por él, sino más bien asistirlo. Se le acerca la expresión familiar: "el que con niños pernocta..." donde está marcada la ineptitud de aquel a quien es referida. Estamos más bien en el campo valorativo.

Americanismo: el criado a su amo; Guatemala. cortesía en el tratamiento familiar a cualquier edad; Perú. a los blancos, los demás son muchachos. Tenemos aquí un giro, ya que es el atendido y en un lugar privilegiado, con una jerarquía ya sea por un criterio de ideología con estamentos sociales o por cortesía. Es de notar que escapamos de la cronología.

También es para tener en cuenta la voz Niña que significa pupila. Según Corominas, es por la imagen reflejada en la pupila del interlocutor, que ya se daba en el egipcio arcaico y en el griego antiguo, y como *niña del ojo* es una metáfora internacional. Estamos en el campo especular, mas afín a nuestros intereses.

2.- Las dos últimas acepciones nos pueden dar datos para trabajar, pero, pasemos al segundo punto que anticipé. Un viejo recuerdo, de la época de mis primeros pasos por el psicoanálisis. Me quedó muy gravado cuando escuché que **fue posible abordar la sexualidad infantil una vez que Freud analizó**

la represión del adulto, lo que tal vez marca un derrotero. Era necesario ese paso, antes de un, y lo digo con recelo, "conocimiento del infante por el infante mismo".

Al pensar sobre esta clínica, me apareció ese apotegma junto con una vieja cita, de un libro publicado hace 40 años por **J. H. Van Den Berg**, *Metablética o teoría de las modificaciones. Principios de una Psicología Histórica* que en castellano la editó C.Lohlé. Bs.As. y que dice así: "las causas de los cambios operados en la naturaleza de la existencia infantil deben atribuirse a cambios en la naturaleza del adulto"(pág. 34).

Para sostener esta afirmación describe la infancia de algunos niños, de los que tomo algunos afines al psicoanálisis, sea en la pluma de Freud o de Lacan y quienes tal vez fueron niños "pensativos" y ocupados en tareas "escolares" como nuestro *Gregovio*.

Blas Pascal. Nació en 1623. A los 12 años escribe un tratado sobre el sonido. Relatan que a partir de una respuesta incompleta que su padre le dio sobre matemáticas, estuvo meditando y construyéndola en las horas de recreo, con el logro de unos resultados ante los cuales el padre, que estaba decidido a no hacerlo, le enseña los elementos de Euclides, a los que devoró como si fuera un cuento infantil; es de notar que por ese entonces todavía no se publicaban. A los 16 años "escribe un tratado de las secciones cónicas, del que los sabios contemporáneos dijeron que había superado todos los trabajos sobre la materia desde Arquímedes".

Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) a los ocho años escribía en alemán, francés, griego y latín; y aprendió el italiano oyendo como su padre se lo enseñaba a su hermana de siete años. A sus once años eran sus lecturas Lutero y Calvino.

Para no creer que esto sólo era la situación de genios, el autor señala entre

otras anotaciones, que cuando el destino de las niñas era el de ser educadas, en su segundo o tercer año ya empezaban a ser instruidas y llegaban a los cinco conociendo la Biblia. No aclara si era también el padre el encargado.

Luego de describir otros niños, compara estas vidas con las concepciones pedagógicas y del niño en las épocas respectivas, llegando a la conclusión que antes anticipé y creo vale la pena repetir: "las causas de los cambios operados en la naturaleza de la existencia infantil deben atribuirse a cambios en la naturaleza del adulto"(pág. 34).

Puede ser interesante para nuestra lectura algunas de sus notas. Próximo a la vida de Pascal, **Montaigne**, en el primer libro de *Ensayos*, capítulo "*De l'institution des enfants*, (1580) sobre la educación de los niños, dedicado a la condesa de Gurson, Diane de Foix, que cuando estaba embarazada le pidió que le enseñara sobre la tarea pedagógica.

"Pocos años de vida están reservados a la educación, a lo más los primeros quince o dieciséis años, de modo que aprovecha bien estos años, adulto, si quieres que el niño llegue a la edad adulta bien educado; deja a un lado las cosas superfluas. Si quieres hacer algo bueno, entabla con el niño diálogos filosóficos, desde luego sencillos, pero siempre tales que los hagan valer explicaciones ulteriores. Dirige estos diálogos como conviene, el niño está en condiciones de elaborar esta materia desde el momento en que empieza de algún modo a desenvolverse en la vida; en cualquier caso, el niño soportará mejor una conversación en forma de diálogo filosófico que el esfuerzo de hacerle leer y escribir, esfuerzo para el que hay que esperar todavía"

Poco tenemos de un niño en estas instrucciones, al menos en el modo como los conocemos hoy. Para encontrarlo es necesario remontarnos hasta el **Rousseau J.J.** del *Emile ou de l'éducation* (1762). Cito: "El niño es niño, no un adulto, el adulto es usted". Aunque también nos encontramos con lo siguiente: "Lo que el niño ha de saber es que él es débil y usted, adulto, fuerte; y que de este estado de cosas se sigue que él ha de estar necesariamente supeditado a su autoridad. El niño tiene que saber esto, tiene que aprenderlo,

tiene que sentirlo". La primer definición es clara, aunque lo asiente luego en una comparación de fuerzas. Es tal vez el primero que habla de maduración, y con él la concepción de lo que hoy entendemos como un niño.

¿Estamos aquí en el ámbito conocido del creacionismo del significante? Creo que sí y sus consecuencias aparecerán en la dirección de la cura. Al menos estamos en que el comienzo es a partir del Otro, con lo cual podemos reconocer algo de la constitución subjetiva.

II.- Algunas puntuaciones

Las voy a enunciar, con letra diferente, a partir de frases textuales del relato que me fue entregado, por lo tanto lo titulo y cito.

1.- Hitos, ¿el caso como paradigma?

- Presentación: *Pregunta cotidiana de u (su) madre.* (destaco esta grafía)
- Ultima sesión: *Dejó caer ante mi no respuesta, el objeto en la cesta y se marchó.*

2.- Estilos del relato:

- Descripción del primer contacto: adjetivar al niño. *En las entrevistas con él, se presenta muy interesado con la posibilidad de su tratamiento, le gustan..., tiene ironía..., acepta...*
- Ultima sesión: escucharlo (el analista pensativo). *Llega a la que era su última sesión y pregunta... Me invita a jugar... Pregunta si...*

3.- Transcurso:

- Llega: *pensativo, le gustan los juegos de palabras, acepta las reglas y límites*
- Ultima sesión: *pregunta, invita a jugar, pregunta, pide, juega... deja caer y se marchó.*

4.- Sobre el texto

Hay algunos enunciados que me parecen significativos en lo que podríamos rastrear al sujeto del mismo.

A.- Tiempos verbales en la presentación *cuando emergente social les resultaba intolerable*:

- 1.- **Había arrancado**
- 2.- **Se había escrito**
- 3.- **Había dejado (pedacitos)**
- 4.- **No había podido... querido...**

El único momento impersonal es el 2.-, cuando la referencia es a la tarea.

B.- Las hojas, papeles.

- **Arranca la de la tarea**
- **No puede emplear el pliego para el barrilete (pedir, remontar)**
- **Llamada etiqueta, incluye el apellido en el nombre de pila**
- **Pide una para escribir el nombre del objeto transicional**

Aparecen priorizadas como espacio de escenificación, de intercambio.

C.- Pedacitos

- **De la hoja de la tarea que permanecen**
- **El papel donde escribió el nombre del objeto transicional (pide ser**

roto)

En dos momentos centrales del relato.

D.- Eje vertical, el caer

- **Con el padre no remonta**
- **Chocar y caer sus coches en las entrevistas**
- **La I final de GRINI caída**

- **Pide que tire al cesto de papeles lo escrito**
- **Dejó caer el objeto y se marchó**

E.- Relación con la tarea

- **Para la madre: no satisfecha con las escolares.**

“ “ con el desempeño social ante el líder.
“ “ con las demandas al padre.
“ “ según su norma de maduración

(infantilismo)

- **Para el analista: no satisfecho con el entendimiento del objeto.**

III.- Interrogantes en torno al caso

Si la presentación viene realizada desde *u (su) madre*, ¿implica algo esa grafía?. Creo que es posible relacionarla con sus *tres madres*, ya que hay un signo diferencial para ellas, una sola es *suya*, y es precisamente la que aparece tachada en las posibilidades de lectura que nos da la generosidad de la copia en mis manos hecha en máquina de escribir, con el uso de los procesadores de textos perdimos estos datos, que eran más claros aún con los manuscritos. Recuerdo, *la que lo tuvo en la panza; la tía que lo cuidó los primeros días, hasta que lo vinieron a buscar; y la suya*. El siguiente problema tipográfico aparece marcado en *gregorio*, escrito con minúscula, aunque después hay varias correcciones tipográficas más y no busqué su lógica, si es que la tiene.

Como nota al margen me parece interesante una mención a las tres madres, después que Freud señalara la importancia del mito de las tres *moiras* en la vida de todo hombre.

Esto aparece luego de marcarle la modificación del nombre con el apellido en la etiqueta, y donde nos enteramos, por primera vez en el relato, de sus “problemas”. Pregunta por el lugar del origen, que si bien es una

aquí viene ligado a la hermanita y al padre. Los tres provienen de un mundo, hasta allí puede ser solo "novela familiar", sin despreciarlo. Se encuentra reforzado en el hecho de que son quienes continúan la existencia.

La hermana como molestia, quien tal vez lo introduce en el ámbito del juego expresado en el sacarle sus cosas, que ¿repite? con sus coches. A través del fútbol, también ligado a sus coches (para pintar), pregunta por la verdad y el amor, vehiculizado de nuevo por los coches. La breve mención del barrilete también encontramos como parte de la secuencia la aparición de la hermana y la referencia de que con ella viene del mismo pueblo de origen.

Deja de insistirme la pregunta por la tarea de este niño en esa historia adoptó, aunque sea una pregunta lateral en el texto y tenga más que ver con la economía libidinal de la pareja. Dicho de otro modo, qué tarea le da a este niño que "adopte" Gregorio, ahora sin la "v". ¿Esto no tiene ninguna relación con la pregunta? ¿podrá relacionarse con tal pregunta?

Adoptado por el analista, y con un nombre inventado, repite el rito del juego del papel, ¿es un significante, o simplemente una asociación que hace referencia a un pacto y pide. ¿Cómo logra ser olvidado?. ¿Tendrá que ver con la verdad y el amor?. Me llama la atención que el analista le da un papel a partir de un motivo externo como lo es el de tener que jugar. Algo había generado en ese espacio transferencial, que habla de una reverencia al escrito, para ser recordado en el olvido, y con una presencia, aunque no aparezca más nombrado en el material de sesión, una preocupación por no haber *podido entender lo de la funda que se le dio para dormir*. ¿Preocupación del analizante?. La respuesta del relato es: *el último llamado telefónico de la madre*. El analista, por

En relación a esta presencia, me resulta también llamativa la localización de la angustia. *Si acepta el padre el análisis de su hijo es bajo la presión de su esposa, y es ante su angustia que propongo replantear la continuidad luego de cuatro meses*. Este *ante su angustia*, en la frase, pertenece a la esposa, en cambio en la descripción del inicio del análisis había sido *ante la posición del padre* y la madre como *impactada*, tal vez una modalidad de la angustia, es cierto. Pero lo interesante es que el niño nos es presentado como que *no se muestra ansioso*, desde la denegación. Sí en cambio el analista nos la muestra y principalmente al final donde *el sonido del timbre puso fin a la tensión flotante*. ¿Cómo pensar la angustia en este niño?, ¿requieren categorías especiales estas circulaciones?

4.- Interrogantes generales

Desde el diccionario hablar de un niño nos ubicaba en la cronología, en un lugar marcado por la ineptitud, en un lugar de privilegio o directamente en un lugar especular. Origen del término.

Luego vimos que el adulto no es ajeno al abordaje del niño, para poder escucharlo y constituirlo como concepto, que va de la mano con ello. Otro origen.

Es próximo a pensarlo como falo de la madre, como síntoma, como objeto, incluido en la pareja... La pregunta por el origen permanece en el horizonte de este niño.

Para ir finalizando mi comentario, y tomando la dirección de esta cura, hay una pregunta que me parece se desprende de lo dicho hasta ahora:

¿ Desde dónde aparece interrogado el analista en este relato?

Me parece que hay tres lugares fundamentales:

- desde las preguntas de la madre (recordando TE, "infantilismo", "preocupaba a sus padres")
- desde la mirada presente del padre (transitoriedad - "supervisión")
- desde la teoría (¿letra perdida, por la escucha?)

arcaba en las puntuaciones, me resulta notorio el cambio del
ar y es el analista quien queda pensando, estaba operando el
scucha analítica.

ncias.